

DUALIDAD Y TERRITORIO *ESTRUCTURA DEL PAISAJE MERIDEÑO*

Andrés Puig Saltarelli.
Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET). ULA.
Coordinador Académico del Museo Julio Cesar Salas.
Lagunillas, Mérida.

INTRODUCCIÓN

Dualidad y Territorio es un ensayo que analiza el contenido geográfico inmerso en tres obras antropológicas que sintetizan las investigaciones realizadas acerca de los pobladores indígenas y campesinos de las Sierras de Boyacá y Mérida. Ellas son *El Vuelo de Las Tijeretas* (Osborn, 1985), *La Cultura Campesina* y *Dioses en Exilio* (Clarac, 1976 y 1981). El presente texto recoge, a la luz de los estudios arqueológicos y etnográficos, el proceso general de poblamiento prehispánico del occidente venezolano en relación a los resultados del análisis de los testimonios orales de los grupos Chibchas U'wa de la sierra de Boyacá, extendidos en tiempos precolombinos por la Sierra de Mérida y piedemonte andino de Barinas y Apure.

El análisis en cuestión plantea el problema de las relaciones entre los distintos grupos etnolingüísticos occidentales indígenas de Venezuela y Colombia como una vinculación ideológica, posible gracias a un sistema dual común de representación del espacio cosmo geográfico, territorial e individual.

El siguiente ensayo centrará su atención en el análisis de la sociedad campesina de la Sierra de Mérida, cuyas estructuras organizativas sociales, religiosas y espaciales reflejan, primero, una fuerte relación con comunidades indígenas Mucu-Chama ya extintas y segundo, una clara asociación con la organización dual, que guarda relación con el sistema de orientación territorial-cultural de los U'wa de Boyacá.

LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS DEL OCCIDENTE

El estudio arqueológico del poblamiento prehispánico de las tierras piedemontinas andinas de la cuenca del Apure y La Sierra de Mérida han planteado, a lo largo del desarrollo de la disciplina antropológica, una compleja problemática acerca del origen étnico-cronológico de sus antiguos habitantes y el tipo y magnitud de los vínculos entre los que ocuparon esta vasta región, desde hace más de 3.000 años.

El establecimiento de un mosaico de grupos étnicos relacionados y espacialmente contiguos, extendidos por toda la diversidad de los ambientes montañosos y llaneros tropicales, fue el resultado del proceso de expansión, en varios momentos históricos, de distintas comunidades aldeanas agrícolas, hacia las tierras altas y desde las regiones bajas de la Península de la Guajira o la cuenca del Lago de Maracaibo, al norte y la cuenca del Orinoco al sur.

Ubicándonos en la teoría de la "H" (Cruxent y Rouse, 1961), base válida y necesaria para la interpretación del problema del poblamiento venezolano prehispánico, vemos que los dos segmentos paralelos representan los focos culturales del noreste y del sudeste de Venezuela o del noroeste de Sudamérica, mientras que la perpendicular a ellas establece el contacto cultural entre el occidente y el oriente, regido por el sistema de vías naturales de La Sierra de Mérida; es decir las depresiones relativas del Táchira y Lara y los valles intermontanos de los principales ríos andinos.

Influidas por los aportes de la perspectiva "tradicional", cuarenta años de investigaciones arqueológicas sistemáticas han expuesto los problemas generales relacionados al poblamiento u "origen", a través de las relaciones establecidas entre estilos o tipos cerámicos y sus cronologías, con la localización de los yacimientos. Esto ha servido para sentar las secuencias o dirección espacial-temporal de las ocupaciones por las vías naturales de penetración.

Son en todo caso el análisis de los procesos societarios intra e intercomunitarios, resultado del estudio integral de los yacimientos arqueológicos en marcos teóricos más complejos, los que ahora explican las causas de la movilidad y desarrollo social,

recategorizando el papel de los aspectos formales y cronológicos del material cultural en la interpretación arqueológica.

La aparición y distribución de la sociedad tribal en el occidente de Venezuela está envuelta en procesos globales sucedidos en El Orinoco, cuenca del Lago de Maracaibo y el Caribe (Sanoja, 1983; 1985).

El origen de los grupos cerámicos policromos y no policromos, han sido tal vez los problemas más discutidos de la disciplina, mientras que, derivado del mismo, se encuentra otro referido a la etnicidad o identificación de los restos culturales (y los procesos sociales y económicos inherentes), con los grupos lingüísticos y/o etnias indígenas actuales o aquéllas conocidas a través de relatos o crónicas.

La siguiente relación arqueológica y etnográfica da una idea de la variedad cultural y cronológica de la ocupación del occidental:

Las tradiciones cerámicas policromas “tempranas” pertenecientes a grupos de economía mixta o agrícola semicultora, establecidas en el occidente desde 900 a.C. en el sitio de Caño del Oso del piedemonte barinés, parecieron originarse en los llanos colombianos del Orinoco o más probablemente en el Orinoco Medio mismo, Sitios de El Corozal (900 a.C.) y Aguerito (3800 a.C.) (Coe, 1962; Zucchi, 1972 y Oliver 1990 en Molina, 1993:40-41), para luego influir en el desarrollo de los grupos de la Fase Tocuyano (200 a.C.), asentados principalmente en la depresión de Lara.

Al Noroeste de la cuenca del Lago de Maracaibo (Guajira colombiana y venezolana) estuvieron los grupos cerámicos policromos de las Tradiciones Hornoide (300 a.C. a 600 d.C.) y Ranchoide (inicios de la era cristiana a 1.300 d.C.). Respecto a este punto se ha establecido una relación entre estos sitios del noreste y la Fase Tocuyano que plantearon en su momento una línea de difusión de los rasgos policromos del aquel lugar hasta el Orinoco (Cruxent y Rouse, 1961 y Willey, 1958 en Molina, 1993:41). Afines a las tradiciones cerámicas prehispánicas de La Guajira, están los sitios de La Fase Betijoque.

Al sur del Lago de Maracaibo en el piedemonte andino, se encuentran las tradiciones Plástica y Plástica Pintada (600 a.C. a 1.200 d.C.), son los puntos de contacto el norte de Colombia y Los Andes venezolanos, sobre todo con los grupos que habitaron la zona de Lagunillas al sur del río Chama (Vargas, 1985 y Ramos, 1989).

LOS GRUPOS ÉTNICO-LINGÜÍSTICOS Y EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Los ancestros de la Etnia Guajira (Oliver, 1990) se han asociado a la cerámica pintada del noroccidente de los grupos de filiación lingüística Arawak, por que puede considerarse muy tentativamente la posibilidad de extender la relación a todo horizonte policromo temprano venezolano con la expansión de los grupos arawacos desde el Orinoco.

Los grupos agrícolas “cerámicos plásticos”, en cambio, parecen pertenecer a filiaciones del grupo lingüístico Chibcha. Vargas (1986:32-33) plantea el suceso de una temprana ocupación “Chibcha” sobre la costa oriental del Lago extendida hacia Los Andes, cuyos representantes serían los Sitios de Lagunillas, Santa Ana y posteriormente la Fase Boulevard (200 a.C. y 600 d.C.), difundida por los sitios de La Guardia, Las Locas y Cerro Manzano. Tipológicamente hay conexión entre los Cacicazgos tempranos de La Fase Boulevard del valle de Quibor, Estado Lara y los sitios andinos que componen la Fase Mucuchíes (500 d.C.), así como algunos del Estado Trujillo (Wagner, 1980).

Según Vargas (1986) las antiguas comunidades larenses ocuparían a partir del siglo V d.C. la zona altoandina, bien en razón del crecimiento de su propia sociedad o por desplazamiento, por parte de los cacicazgos del noroccidente, representados por la cerámica policroma de la Fase Guadalupe, característica del noroccidente a partir del Siglo X d.C.

Para el Siglo VI d.C. importantes cambios se producen en las sociedades piedemontinas andinas de la cuenca del Apure, las comunidades agrícolas representadas por Caño del Oso dejaron lugar o se integraron a otras representadas por el Complejo

Araucín de filiación Caribe. Organizados en forma de señoríos, los araucines construyeron los conocidos sistemas de calzadas que unieron aldeas monticulares. Posteriormente para el siglo XII d.C., la expansión del sistema agrícola y por ende de los grupos en cuestión, abarcó los bajos llanos mediante la adopción de la tecnología agrícola consistente en "Campos Elevados o drenados" (Molina, 1995).

La presencia de extensas y complejas redes de aldeas subordinadas en lo económico y/o en lo político en regiones cacicales, parecen haber asociado a cada uno de los grupos étnicos con distintas unidades naturales. De la información arqueológica y etnohistórica se concluye que, a partir del siglo VI d.C., las tierras altas andinas (2.000 a 4.000 mts.) albergaron pueblos de filiación Chibcha (Wagner, 1967; Vargas, 1986), mientras que las ondulaciones de las depresiones y serranías noroccidentales albergaron distintos grupos Arawak (?) entre los cuales destacan los "Caquetíos" o "Caquetíos del Norte" (Vargas, 1986:26). Asimismo, en el piedemonte barinés se ubicaron los Caquetíos o "Caquetíos del Sur" (Vargas, 1986:26) (¿Caribes y Arawaks?) (ver figura N° 1).

El análisis etnológico de las recopilaciones etnográficas de la Sierra de Mérida resaltan una variante consistente en la posible presencia de un grupo Arawak en el contexto del sur del Valle del Chama (Clarac, 1976). Arqueológicamente este dato parece sustentarse por la presencia de distintos tipos cerámicos prehispánicos entre el norte y sur del valle del río Chama (Tipo Lagunillas y Fase Mucuchíes) (Ramos, 1990), entre los cuales existen, sin embargo, elementos comunes que los unifican en términos económicos y religiosos.

Lleras y Langebaeck (1985) ponen de manifiesto elementos comunes entre los Chibchas de la Sierra oriental de Colombia y los de la Sierra de Mérida, sobre todo en cuanto a las similitudes de algunas características cerámicas y lo referente a las modalidades organizativas sociales destinadas a la explotación del variable hábitat montañoso.

LAS RELACIONES INTERALDEANAS-INTERÉTNICAS.

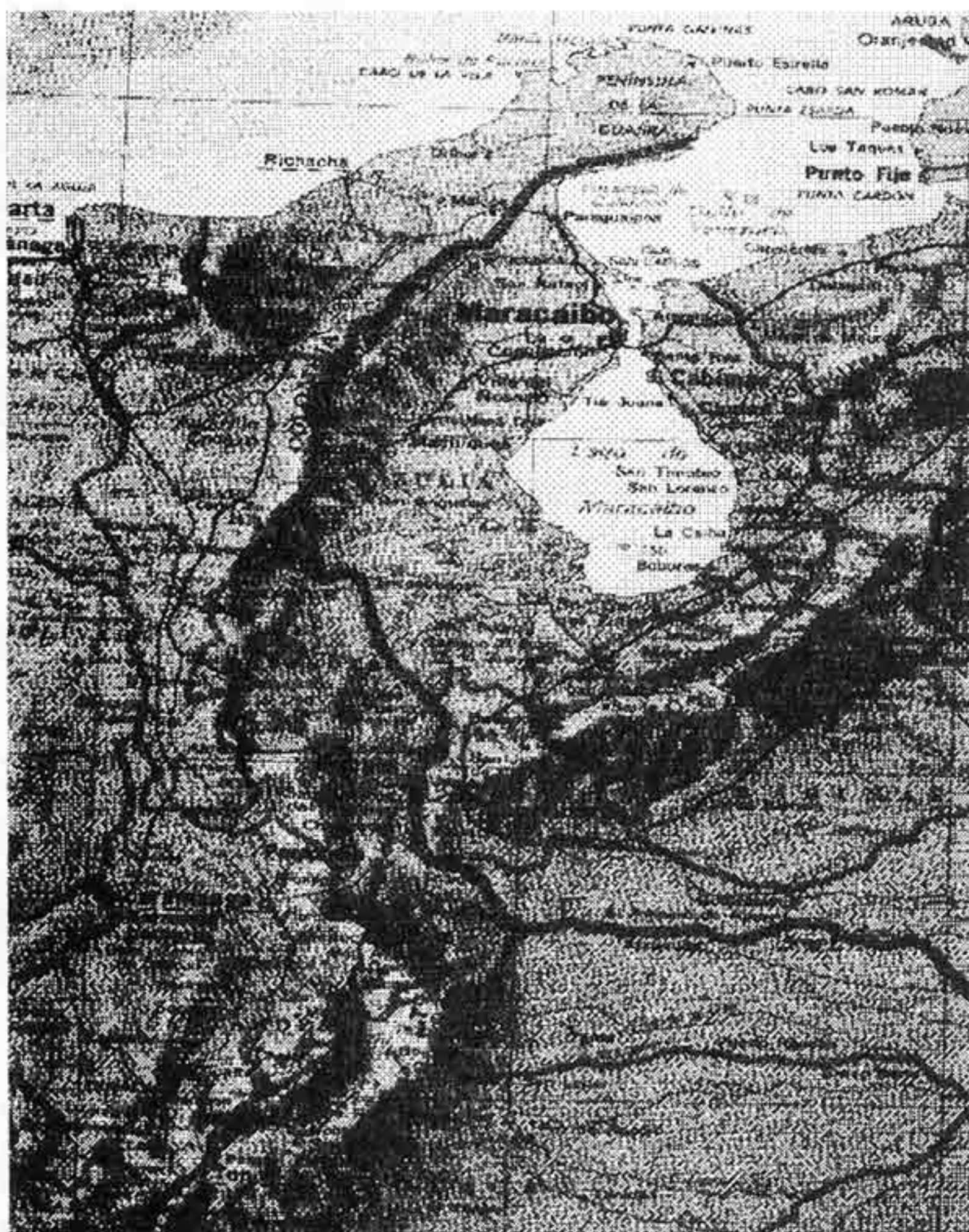
A la visión disectada de las comunidades prehispánicas se impone la contraparte de la intensa relación que existió entre las diferentes partes. Efectivamente la arqueología y la etnohistoria demuestran la frecuencia de los intercambios de bienes constituidos en redes que permitían el contacto con valores exóticos provenientes de las regiones más alejadas.

La circulación de la concha de caracol marino proveniente de la costa occidental como materia prima, u objetos como las placas aladas y cuentas de collar desarrolladas en los sitios larenses (Molina, 1995), se extienden hasta Los Andes (Ramos, 1990). Por su parte Salas (1955) reporta el intercambio de cuentas de caracoles terrestres del Meta con la Sierra de Mérida a través del piedemonte barinés, hecho demostrado arqueológicamente para la cuenca del Chama por Ramos (1990). Del mismo modo los habitantes de las sierras pudieron aportar al intercambio objetos provenientes de los talleres líticos altoandinos (Wagner, 1980), también está el caso de la denominada sal de "Urao" de la Laguna del mismo nombre, intercambiado con la vecina región lareense y el alejado Orinoco mediante una red de intermediarios que incluiría a las comunidades piedemontinas (Aguado, 1963).

Aparentemente las relaciones económicas entre las comunidades prehispánicas andinas y occidentales en general, estuvieron regidas por bienes de alto valor relativo y un gran rendimiento y utilidad por pequeñas unidades de peso, todo lo cual estuvo adaptado al transporte a pie.

Unos de esos bienes fueron los objetos de tipo ritual, ligados a un profundo contenido religioso e ideológico, símbolos de poder, identificando para cada caso distintas posiciones o estatus en el interior de los distintos grupos; éste pudo ser el destino de los objetos de concha marina y terrestre, piezas líticas, plumajes. Otros se relacionan al consumo humano como el caso de la Sal común y del Urao, pieles, carnes saladas.

Este pareció ser el caso de los Chibchas de la Sierra Oriental andina colombiana, según Langebaeck (s.f.) el intercambio entre los aquellos grupos se basó en bienes suntuarios



Noroccidente de Sudamérica vista desde los dos grandes ejes andinos orientales, parte de la sierra noroccidental y las depresiones o llanuras del Orinoco-Maracaibo y Magdalena. Principales vías del poblamiento e intercambio cultural (figura N° 1).

repartidos en ciertas celebraciones rituales. En el caso de los Muiscas, se agregaban otras modalidades como el cambio tasado en mercados de amplia concurrencia, y los desplazamientos temporales del "Zipa" para el contacto con grupos de tierras bajas.

Respecto a los bienes de consumo alimenticio, autosuficiencia y plusproducto parecen haber sido los fines de la producción. Aunque ambos términos parecen contradictorios, la autosuficiencia se refiere aquí a la posibilidad de acceder a la diversidad ambiental y por tanto productiva que ofrecen los medios tropicales, en especial los montañosos y los piedemontinos aledaños a éste. En cuanto a la producción agrícola, la diversidad se combina con la obtención de diversas cosechas de uno o dos rubros, como la papa y el maíz en diferentes épocas del año. Pero también la productividad natural diferencial permitió ampliar y/o completar la ingesta de proteínas mediante la apropiación por los métodos de la caza, la pesca y la recolección.

En los Llanos bajos de Barinas la cría intensiva de variedades piscícolas y probablemente la caza de especies animales que recurren a las reservas de agua en el verano, fueron parte de un sistema integral de aprovechamiento de la biota que permitió el sistema de campos drenados (Zucchi y Denevan, 1979).

El plusproducto, como es ya conocido para la sociedad cacical, permitió garantizar el volumen de consumo, el crecimiento poblacional, sostener la división social del trabajo y la especialización técnica artesanal o agrícola.

La microverticalidad definida por Lleras y Langebaeck (1985) en los Andes Orientales y Sierra de Mérida, fue la forma social comunitaria de organización para la explotación de la diversidad ecológica por medio de la reunión y traslado de la mano de obra por el territorio de cada grupo.

Evidentemente las formas que tomaron los sistemas productivos para aumentar la eficiencia social-productiva, acceden a categorías generales que definen variaciones socio-técnicas-ambientales inmersas dentro de los modos de vida aldeanos cacicales, de hecho no existe ninguna razón para pensar que los Caquetíos o Arauquinoide^s del piedemonte barinés no

aprovecharan, al igual que los andinos, el medio montañoso a sus espaldas y que la microverticalidad fuera además un sistema de contacto para intercambios intragrupal.

Tal y como lo relatan los actuales indígenas U'wa de la Sierra de Boyacá, los grupos de tierras altas y bajas se encontraban en sus desplazamientos anuales rutinarios para el intercambio de distintos bienes exóticos, ello ocurría sincronizadamente según un calendario que marcaba los momentos en que dos grupos coincidían en una misma zona, el sitio de encuentro está marcado por grandes rocas o "menhires" (Osborn, 1985).

Por otra parte, tal y como lo expresa Vargas (1986:3) haciendo referencia a los intercambios entre grupos andinos y sus vecinos, el intenso intercambio entre las distintas comunidades contiguas occidentales precisó de un vínculo ideológico. Respecto a esta afirmación éste vínculo debió ser especialmente importante si se trata del intercambio de bienes suntuarios, si aceptamos que materias primas y representaciones simbólicas transables deben expresar unos significados y significantes comunes que entran en una escala de valores compartida, tal y como sucede en nuestra sociedad.

Ahora bien, habría que definir a qué aspecto común refiere. Un ejemplo demostrativo del lazo ideológico puede ser la presencia de representaciones similares entre las comunidades occidentales como la placa alada presente en Los Andes colombianos y venezolanos, Barinas y Lara para el espacio cronológico antes mencionado.

¿Significa esto la existencia en la época prehispánica de una religión común con distintas variantes entre grupos de origen tan diverso? ¿O es posible la integración social-económica de distintos grupos vecinos en base a algunas categorías de organización que desconocemos, ligadas a lo "ideológico"? ¿Refiere lo ideológico a una categoría superior de análisis que incluye a diversos grupos que podríamos llamar "cultura"? ¿Cómo pueden generarse entre distintos grupos un mismo sistema de valores que permitieran el intercambio armonioso de bienes?

LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO U'WA: EL SISTEMA DE ORIENTACIÓN

Parte de la respuesta a estas cuestiones antes expuestas podría estar dada por la adopción de un mismo sistema de orientación y conceptualización del espacio geográfico-cósmico por parte de una gran unidad territorial. Ello se desprende del análisis geográfico de la obra antropológica "El Vuelo de Las tijeretas" de Ann Osborn (1985), que se expone en adelante.

En el texto mítico toponímico del actual grupo "Kubaruwa" se relata el proceso de poblamiento de los grupos U'wa, de filiación Chibcha, en un período cronológico indefinido. Este "canto" generacional ha sido transmitido a la población desde la época prehispánica, con sucesivas modificaciones que atestiguan la desaparición de varios grupos.

El "vuelo" revela la presencia de dos centros culturales o focos primigenios (Osborn, 1985:17) ubicados en ambos extremos de lo que aquí se llama el territorio étnico U'wa o "Nación". Un centro fue la Sierra de Boyacá, el otro la Cordillera de Mérida, específicamente las actuales poblaciones de Barinas, Barinao y/o Mucubají y Pedraza, antiguamente Karouwa y Bethuwa respectivamente (Osborn, 1985:40).

El valor del texto radica en la presencia de la primera referencia oral de un grupo indígena, que demuestra lo que la arqueología y la etnohistoria han expuesto por muchos años: la estrecha relación entre los grupos de Los Andes venezolanos y colombianos, durante la época prehispánica.

Por otra parte el mito involucra a un espacio de territorio aparentemente no Chibcha, ya que al nombrar el foco cultural del norte, incluye a sitios del piedemonte suroriental andino de posible poblamiento Arawak o Caribe (Barinas, Pedraza).

Al no existir un sistema cronológico comparable entre los fechados arqueológicos y el relato oral, el texto puede hacer referencia a cualquier momento, pero si admitimos la relación entre arqueología-etnografía a través de la "etnicidad", aceptando al menos el poblamiento Chibchá como un fenómeno más o menos

contemporáneo al Arawak y tal vez al de otros grupos, podríamos admitir las siguientes hipótesis:

1. El grupo Chibcha convivió con los grupos polícromos en el espacio piedemontino, y luego fue desplazado por los grupos arauquines.
2. Los grupos polícromos de Caño del Oso fueron Chibchas, luego Chibchas y arauquines.
3. O el texto mítico habla simplemente de un conjunto de relaciones en base a aspectos ideológicos comunes que pudieron integrar a la diversidad étnica. Ello pudo además implicar la existencia de unas formas similares de organización política y económica.

Todas son probables, pero siempre estaremos ante la dificultad teórica no resuelta de relacionar a los restos con los grupos, por lo que resulta plausible integrar cualquiera de las dos primeras con la tercera, que a la postre es el fin de este texto, admitiendo claro está la posibilidad de convivencia multiétnica.

En relación a cómo fueron las relaciones espaciales o geográficas a diferentes escalas entre los grupos, se definen en las interpretaciones de las recopilaciones, que los grupos U'wa formaban cadenas de relaciones sustentadas en un criterio de organización dual que refiere siempre a una realidad o espacio cosmogeográfico extendido entre ambos focos culturales antes mencionados¹.

El inicio o foco andino barinés representa la salida del sol y el Solsticio de Verano o "Arriba" mientras que la Sierra de Boyacá, Chiscas o Guicán es "Abajo", puesta del Sol y Solsticio de Invierno, puntos relativos de ocurrencia en función de los dos hitos nevados que constituyen las dos sierras visibles una y otra al ojo humano desde cualquiera de ellas. Entre ambos focos subsiste una alineación general montañosa que constituye un macro segmento de orientación conformado por el piedemonte o contacto sierra-llanura que podríamos llamar "factor terrestre de orientación"².

Entre focos está un punto central, medio-día-equinoccios, que representa un equilibrio entre los extremos por lo tanto dual. El territorio "étnico" es longitudinalmente una relación entre

fenómenos cósmicos solares y una línea orientada por la sierra, lateralmente podría constituirse por la Sierra de Mérida y una extensión no determinada de la llanura hacia el este, probablemente donde tal sistema de orientación ya no sea visible (ver fig. 2).

Las poblaciones responden a este criterio formando tríadas orientadas al sistema general, ellas se enlazan unas con otras de forma similar a una cadena, estas asociaciones se debilitan con la distancia. De esta manera cualquier grupo se orienta uno respecto al otro, del mismo modo sucede con las aldeas que se dividen en tres partes, luego el espacio doméstico simboliza la misma relación mediante dos puertas una "arriba" y otra "abajo", mientras que el techo representa la bóveda celeste, el piso es el territorio.

Para comprender la relación entre la composición social y el territorio en todas sus escalas es necesario conocer la unidad mínima de división que se asocia a cada nivel territorial. Cabe destacar que los fenómenos cósmicos, territoriales y sociales se encuentran integrados a todos los niveles respondiendo a estructuras duales de relaciones hombre-hombre y hombre-espacio, el sistema de orientación se vuelve un sistema social de relaciones (figura N° 2).

La unidad social mínima es la distinción entre dos clases de seres:

Raba (hombre y mujer hablando) = hermanos, hermanas y primos paralelos.

Shara (hombre hablando). Shara (kayiga, mujer hablando), son los primos cruzados del grupo Raba (Osborn, 1985:27-29).

Se distinguen los siguientes espacios a partir de la composición social-cosmogeográfica.

Esquemáticamente el espacio territorial de las "tribus" definidas por Osborn (1985:30) como los grupos de ambos focos, sería lo siguiente:

Arriba = Solsticio de Junio = Salida Sol = Barinas = Sierra de Mérida

Abajo = Solsticio de Diciembre = Puesta Sol = Boyacá

En cuanto al espacio aldeano:

Un pueblo estaba subdividido en las “partes” nombradas. Sociológicamente las partes estaban ocupadas por diferentes grupos de Raba con sus respectivos Shamanes. Este y Oeste formaban grupos diferentes mientras que el centro se componía de individuos con alianzas con los extremos (punto de equilibrio). Esquemáticamente:

Este = Salida del sol = Universo de Arriba = Masculino = Kubina

Oeste = Puesta del sol = Universo de Abajo = Femenino = Ruya

Centro = Paso del Sol = Universo del Centro o equilibrio = Ruya y Kubina.

Kubina o Ruya incluye a individuos de sexo opuesto (p. 30).

En cuanto a la dirección :

Arriba = Solsticio de Verano = Sol Arriba = Noroeste = Barinas = Parte de Arriba = Kubina = Masculino

Abajo = Solsticio Invierno = Sol Abajo = Sudeste = Santander = parte de Abajo = Ruya = Femenino.

Unidad 1 = Arriba-Unidad 2 = Arriba/Abajo-Unidad 3 = Abajo

Estas partes comprendían la unidad que es denominada grupo o unidad aldeana, asentada en planicies al fondo de valles (Osborn, 1985:30), de la misma manera que lo hicieron otras comunidades indígenas andinas de la Sierra de Mérida (Aguado, 1963). Conviene o puede definirse una nueva escala que asocia al grupo con su unidad político-territorial o “grupal”, geográficamente “cuenca” o “valle”, que ubicaría a cada grupo en una porción territorial concreta, delimitada por un segmento longitudinal desde la naciente del río principal “arriba” hasta su desembocadura o punto de convergencia; “abajo” y otro transversal desde las divisorias de aguas opuestas o crestas que llevan las aguas al río “longitudinal” o “arriba-abajo-arriba”.

En base al sistema general los grupos de los valles perpendiculares al sentido de la disposición del sistema tendrían el eje de su trilogía dirigida en sentido transversal al trazo longitudinal de su valle, lo contrario sería para una orientación inversa de otra cuenca.

En las cadenas de relaciones la condición de Kubina=Arriba o Ruya=Abajo era relativa a la posición respecto a ambos grupos vecinos, en realidad existían en relación al grupo contiguo combinaciones Ruya y Kubina en todas las partes cuando se abordaba este nivel.

Cada "grupo" tenía su respectiva pareja (Ubojina) con la cual mantenían relaciones ceremoniales y políticas en la elección del Shaman Principal y en cuanto a que cada uno realizaba mitos para el otro (Osborn, 1985:30).

La relación entre grupos no era directa implicando a un tercero:

La relación Ruya-Kubina es relativa a los dos grupos vecinos. Por ejemplo el grupo G es Ruya en relación a H pero Kubina en relación al grupo E (p. 30).

Tres grupos con residencia contigua formaba una federación en relación a sus diferentes shamanes.

Concluyendo existían cuatro o cinco niveles de análisis u ordenaciones, que incluyen al menos cuatro de tipo espacial:

- 1.- Raba, grupos de hermanos. Correspondiente a la unidad doméstica.
- 2.- Partes que componen al grupo. Ruya, Kubina y Ruya - Kubina (E-C-O). Unidad aldeana y territorio aldeano.
- 3.- Parejas de grupos. Ubojima (que implican realmente a tres). Unidades de Cuenca o Intergrupales.
- 4.- Federaciones de tres grupos (federaciones producto de las parejas). Ídem al anterior.
- 5.- Tribu son los ocho en sus parejas según los U'wa y el texto del Vuelo de Las Tijeretas. Son 16 grupos que forman 8 parejas y 7 federaciones. Unidad que relaciona al espacio étnico o unidad fisiográfica que incluye a la Nación en cuanto a los focos.

La práctica de la microverticalidad constituyó la base de las relaciones intergrupales, existían cuatro períodos de siembra y cosecha según las cuatro épocas del año probablemente en cuatro ambientes. Esta práctica tuvo que hacerse en función a una relación grupo-cuenca o valle ya que sólo longitudinalmente puede accederse a una secuencia transversal de nichos ecológicos en sentido ascendente o descendente según el emplazamiento y situación de las aldeas (tierras altas, medias o bajas).

Los contactos e intercambios, como se dijo, se realizaban al encuentro cronometrado de los grupos en sus desplazamiento, es decir: entre aquellos vecinos inmediatos que formaban la "federación de grupos". En esta lógica es la forma de enlace en "cadena" la que causa la disminución de la intensidad de las relaciones con la distancia. En un territorio tan extenso entre dos polos y tribus, la relación entre tres constituye la relación más íntima y frecuente que implica el intercambio y lo político-ceremonial.

Un grupo o una pareja de grupos pierde relación directa con la distancia y soluciona este problema a través de intermediarios que enlazan una federación a otra, si se va hacia grupos aún más lejanos el contacto es de tercera o cuarta mano, es lógico pensar entonces que pudieran cesar contactos ceremoniales frecuentes y sobre todo lazos de tipo político, por lo que privarían vínculos económicos caracterizados por enlaces regionales de bienes suntuarios. La cadena sería entonces el sistema de circulación, no solo local, sino interregional a través de una "cadena de intermediarios" formada por cada grupo y/o federación. Esta es tal vez la explicación por la cual podían desplazarse bienes exóticos, como los antes nombrados, a tan grandes distancias.

La disminución del lazo político-ceremonial pudo significar por contra, la posibilidad de integración entre etnias disímiles, sustentada en una respuesta al sistema general de orientación representado por la cadena de grupos. U'wa podría sobre todo referir en realidad a la cadena entre los dos polos, que tal vez para los otros grupos étnico-lingüísticos involucrados tendría otra denominación.

Ahora cabe la pregunta: ¿cómo unidades naturales regidas por otras orientaciones podrían entrar en contacto?. Bajo este esquema deberían existir áreas o puntos de enlace entre cadenas de intercambio que permitirían el paso de bienes desde, por ejemplo, la costa occidental venezolana hasta los Andes, es decir: eje montañoso noroccidental-depresión de Lara-Sierra de Mérida y Boyacá.

La existencia de grandes sitios ceremoniales comunes de reunión pudo ser la expresión macro de la comunión interétnica, del mismo modo que lo fue a otra escala la presencia de "menhires" entre los U'wa del foco de Boyacá.

Como otra parte del problema queda entonces lo relativo a la adopción de similares representaciones y valores, tal vez parte de la respuesta se encuentra dentro del sistema.

CONCLUSIONES

Dentro de la hipótesis de la composición multiétnica de las relaciones, puede que la unidad que plantea el vuelo de las tijeretas no represente una unidad etnolingüística, sino tal vez una suerte de unidad "ideológica-cultural" de "relaciones" en cadena, cuyo número de grupos involucrados en el pasado sea aún mayor que los que el texto de hoy relata. La adopción de relaciones en función de un mismo sistema de categorías duales representadas a toda escala, podría establecer la unidad de valores, base del intercambio sustentado por la diversidad ambiental-productiva característica de los territorios de la región occidental.

Las parejas de grupos pudieron establecer la base de las relaciones entre los grupos de tierras bajas y altas, intermediarios a su vez de otras unidades culturales. Por ende una suerte de sistema similar pudo establecerse entre comunidades andinas-piedemontinas y larenses.

Las escalas en cuestión, transformadas en categorías de análisis, definen espacios tales como el territorial o "cultural interétnico", el espacio "étnico", un espacio "político territorial o

grupales”, el “centro aldeano o aldea(s)”, “la vivienda o espacio doméstico” y por último el “individuo”.

El sistema de orientación no es por tanto solo una guía territorial-cósmica, sino a su vez un sistema de vinculación del individuo y sus divisiones grupales con un espacio que ofrece una serie de fenómenos u ocurrencias universales en base a la presencia de un factor de orientación común.

NOTAS:

¹ Efectivamente la localización de la nación U'wa está centrada hoy en la Sierra de Boyacá, vertientes orientales del norte de la Cordillera Oriental de Colombia, muy cercano a la Sierra de Mérida o frontera entre ambos países. Incluye aquí el extremo suroccidental de la cordillera venezolana. En términos astronómicos: entre los 72° 32' y 72° 00' de long. y 7° 00' y 6° 30' de latitud. Dentro de la unidad fisiográfica que ocupan, los U'wa son un grupo intermedio entre aquellos Chibchas de las tierras altas y bajas (Osborn, 1985:29).

² Al sistema “tradicional” se contraponen el sistema “occidental” basado en el uso de la brújula, que como es sabido parte de un principio magnético donde una aguja imantada se dirige siempre hacia el polo magnético o norte, lo que permite transportar sin dificultad el instrumento sin perder orientación. A diferencia del sistema “occidental”, el sistema tradicional o también asociativo relieve-cosmos, cambia en función de la orientación de los factores naturales que lo implican, por lo tanto un sistema semejante desarrollado por una cultura funciona sólo en su ámbito, que en caso de extenderse debe, hasta donde sea posible, hacerle referencia. En un sistema propio de orientación basado en la sucesión rítmica de distintos fenómenos cósmicos solares en unión a la forma y dirección de la “unidad natural”, que constituye en nuestro caso el sistema montañoso, la relación entre ambos factores está dada por la posición del eje montañoso andino oriental (Sierra de Boyacá y Mérida), respecto al aparente recorrido diario del sol de este-oeste, día y a su recorrido anual norte-sur o solsticios. La posición de las sierras se define aquí como “intermedia” entre ambos fenómenos cósmicos, ya que va en dirección suroeste-noreste, aproximadamente 45 grados entre el eje cartesiano que forma el meridiano 72 y el paralelo 8.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Fray Pedro.

1963: **Notas Historiales de Venezuela**. Biblioteca de La Academia Nacional de La Historia. Caracas, Venezuela.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline.

1976: **La cultura campesina en los Andes Venezolanos**, Consejo de Desarrollo científico y humanístico. Colección Mariano Picón Salas. Mérida Venezuela.

1981: **Dioses en exilio**, Fundarte, Colección Rescate, Caracas, Venezuela.

COE, Michael.

1962: *Costarican Archaeology and Mesoamerica*. en: **Southwestern Journal of Anthropology**. Number 18. pp. 170 - 183.

CRUXENT, José y Irving ROUSE.

1961: **Arqueología Cronológica de Venezuela**, Unión Panamericana, Washington, D.C.

LANGEBAECK, Carl.

s.f.: **Mercados Poblamiento e Integración Étnica entre los Muisca**, Siglo XVI. Banco de La República. Bogotá.

LLERAS, Roberto y LANGEBAECK, Carl.

1987: *Producción Agrícola y Desarrollo Sociopolítico entre los Chibchas de la Cordillera Oriental y Serranía de Mérida*. En: **Chiefdoms in the Americas**. Robert Drenan y Carlos Uribe Editors. University Press of America. Boston. pp. 105-111.

MOLINA, Luis.

1995: **La Arqueología Prehispánica del Occidente de Venezuela** (en Prensa).

OLIVER, José.

1990: *Reflexiones sobre los posibles orígenes del Wayú (Guajiro)*. En: **La Guajira. De La Memoria al Porvenir. Una Visión Antropológica**. Gerardo Ardila C., Editor., Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. pp. 81 - 135.

OSBORN, Ann.

1985: *El Vuelo de Las Tijeretas*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República, Bogotá-Colombia.

RAMOS, Elvira.

1990: *El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los Andes merideños* en: **Boletín Antropológico**, Nº18, julio-agosto. Mérida: Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, pp. 23-28.

SALAS, Julio.

1955: *Etnografía de Venezuela. (estados Mérida, Táchira y Trujillo)*. Talleres Gráficos de La Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

SANOJA, Mario

1983: *De la Recolección a La Agricultura*. En: **Historia General de América, Período Indígena. Nº 3**, Academia Nacional de La Historia.

1985: *Arqueología del Noreste del Lago de Maracaibo*, en: **GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**. Vol. 1, No. 2, Caracas, pp. 54 - 73.

VARGAS, Iraida

1985: *Arqueología de la Zona Sur del Lago de Maracaibo*. En: **GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**. Vol. 1, No. 2, Caracas, pp. 88 - 102.

1986: *Desarrollo Histórico de las Sociedades Andinas Venezolanas*. En: **GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**. Vol. 2, No. 1, Caracas, pp. 18 - 40.

WAGNER, Erika

1967: *Patrones culturales de Los Andes venezolanos*. En: **Acta Científica**. Vol XVIII, Nº 1, pp. 5-8.

1980: *La Prehistoria de Mucuchíes*. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas. Caracas.

WILLEY, Gordon.

1958: *Estimated Correlations and Dating of South and Central America Culture Sequences*. en: **American Antiquity**. Vol. 23. Nº 4. Part 1. pp. 353 - 378.

ZUCCHI, Alberta.

1972: *New Data on the Antiquity of Polychrome Painting from Venezuela*. En: *American Antiquity*. Vol. 37, No. 3. pp.439-436.

ZUCCHI, Alberta y DENEVAN, William.

1979: *Campos Elevados e Historia Cultural Prehispánica en Los Llanos Occidentales de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

RESUMEN

En base a la adopción de categorías duales de organización social y espacial regidas por un similar sistema de orientación cosmo-geográfico, representado por el eje montañoso entre los focos culturales de la Sierra de Mérida y Boyacá, pareció establecerse un sistema de intercambio de bienes suntuarios que implicó la adopción de sistemas de representación similares. Un vínculo ideológico común pudo sustentarse y alimentarse a través de una cadena basada en trilogías de relaciones intergrupales que actuaban como intermediarios en la circulación de bienes exóticos por toda la cordillera de Mérida. Esta pudo ser entonces lo que permitió el intercambio a distintos niveles entre diferentes grupos étnicos que poblaron en la época prehispánica esta parte del occidente de Venezuela.

Palabras claves: organización social, organización espacial, dualidad; Boyacá-Mérida.

ABSTRACT

On considering dual categories of social and spatial organization based on a similar system of cosmogeographical orientation, the mountain axis between the cultural centers of the Mérida Sierra and Boyacá, it seems that a systems for the exchange of sumptuary goods was established which involved the adoption of similar systems of representation. A common ideological bond was sustained and nourished by a chain based on trilogies of intergroup relations which acted as intermediaries in the circulation of exotic goods in the whole Mérida cordillera. This may have been what allowed exchanges at various levels between the different ethnic groups that populated this part of the west of the country (Venezuela) during the pre-Hispanics period.

Key words: duality, social organization, space organization; Boyacá-Mérida.